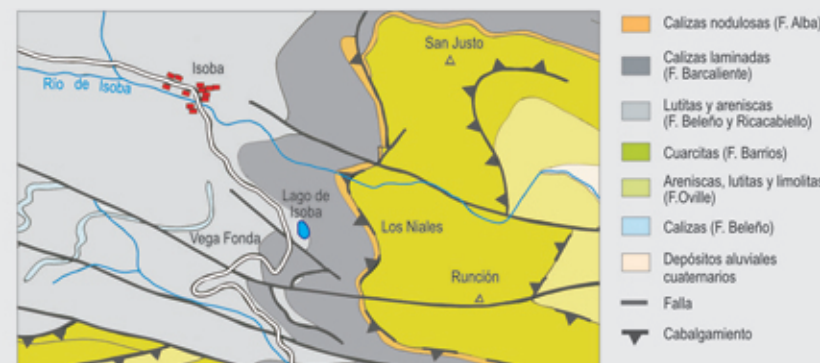


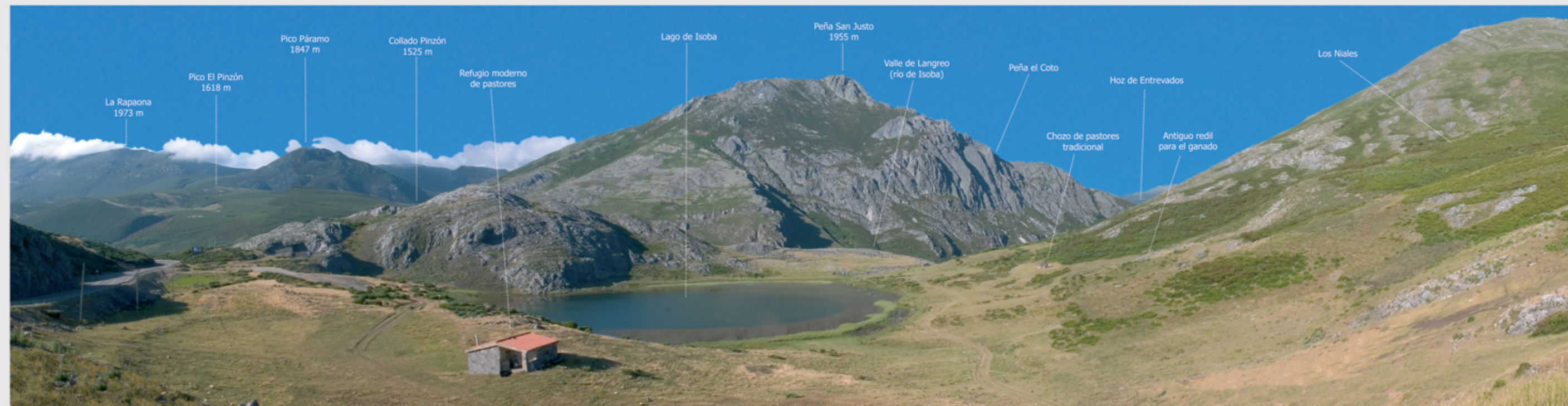
Zona Húmeda Catalogada del Lago de Isoba (LE-05)



Localizado en una pequeña depresión del terreno a casi 1400 m de altitud y enfrentado a la gran mole de la Peña San Justo, el lago de Isoba cuelga sobre el valle de Langreo, por el que fluye el río de Isoba. Al igual que otros complejos lacustres de su entorno (como el lago Ausente, las lagunas de Vega Fonda, la laguna Negra o el lago Ubales), el Isoba ocupa una depresión del terreno originada durante la última glaciación cuaternaria. Sin embargo, este hecho por sí solo no explica la existencia del lago, que está íntimamente relacionada con las características geológicas del sustrato sobre el que se asienta: un lecho arcilloso impermeable de lutitas y areniscas de grano fino, sobreexcavadas por la erosión glaciaria, rodeado por una potente barrera de calizas laminadas, mucho más competentes.

Estas calizas afloran en la ladera de Los Niales y forman un resalte rocoso al noreste del lago que impide su desagüe hacia el valle del río de Isoba. De este modo, las aguas de la abundante escorrentía superficial que sigue a las lluvias y el deshielo, así como el aporte de varios arroyos que nacen en las inmediaciones, queda atrapado en la depresión formando el encharcamiento permanente del lago de Isoba. Estos mismos aportes, que mantienen el lago con agua durante todo el año, arrastran simultáneamente gran cantidad de partículas y sedimentos que van rellenando progresivamente sus fondos. De hecho, el Isoba se caracteriza por su escasa profundidad, de apenas unas decenas de centímetros en la mayor parte de su superficie.

El escaso calado del lago es una de las variables que explican la proliferación de vida animal y vegetal que se observa en este enclave. Efectivamente, en sus orillas más someras prospera un denso manto de vegetación palustre, que sirve de alimento y refugio a algunas aves acuáticas como el ánade azulón y la focha común. Además, el lago mantiene una nutrida y ruidosa colonia de rana verde que atrae a cigüeñas y garzas reales, sus principales depredadores en la zona. En cualquier caso, la diversidad actual solo representa un estadio intermedio en la evolución del lago, que culminará, en un futuro aún lejano, con su colmatación definitiva y su transformación en una pradera turbosa que aprovecharán otras especies tanto animales como vegetales.



El puerto de merinas del lago de Isoba

De forma tradicional, entre mediados de junio y finales de septiembre, los pastizales que rodean el lago de Isoba son aprovechados por grandes rebaños de merinas trashumantes. Antiguamente, las cabañas ganaderas empleaban casi un mes de camino por la Cañada Leonesa Oriental para alcanzar estos agostaderos desde sus fincas en Extremadura, lo que da idea de la abundancia y calidad de sus pastos. Actualmente, este viaje se ha acortado enormemente como consecuencia del uso de camiones preparados para el transporte de animales. También los pastores han pasado a alojarse en refugios más modernos y confortables que los viejos chozos de antaño, hechos de mampostería y techumbre vegetal. Paralelamente los antiguos corrales de piedra para el ganado, de los que aún se conservan interesantes restos en la zona, han sido sustituidos por vallados desmontables fáciles de transportar.

